



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, ca de del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 3.425.	Trimestre..... 2 pesetas. Un año..... 8	Trimestre..... 5 francos. Un año..... 15	Trimestre..... 1 peseta. Año..... 6	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos. De años anteriores..... 50 Teléfono núm. 3.425.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 16 de Enero de 1893.

NÚM. 996.

LOS AFICIONADOS

Así como la fiesta, según han ido transcurriendo los años, ha tenido en su manera de ser algunas alteraciones accidentales, como lo tiene cuanto nos rodea con el transcurso del tiempo, así también los aficionados á ella han cambiado, y se encuentran diferencias notables entre los que asistían á las corridas de la primera mitad de este siglo y los que vienen presenciándolas en la actualidad.

Y esas diferencias, aunque á la ligera, vamos á relatarlas en las siguientes líneas:

El aficionado de antaño.

No perdía un detalle de su fiesta favorita.

Desde que se anunciaba la corrida, ya no tenía otro pensamiento ni otra idea que la diversión que le esperaba.

Hablaba de ella á todas horas y en todos los círculos á que concurría, aquilatando las condiciones de los toros que habían de lidiarse y la de los diestros que habían de tomar parte en la corrida, con las noticias que había podido inquirir del trapío de los toros, el pelo de los mismos y el estado en que los presentaba el ganadero.

El día antes de la corrida solía tomar el

camino de la Muñozá ó el punto en que estaban los toros dispuestos, para convenirse por sí mismo de cuanto había oído referir sobre ellos.

A la vuelta solía detenerse á presenciar la prueba de caballos, y conversaba allí con los aficionados que encontraba ó con los picadores sobre el mismo tema, y ya con mayores datos, daba su opinión sobre lo que juzgaba habían de hacer el toro beerrando, el cardeno, el negro ó el retinto tal, dispuestos para el lugar 1.º 4.º, ó 7.º de la corrida.

Volvía á su casa, y apenas terminada la cena, marchaba á conversar con sus tertulios de afición sobre el mismo tema, hasta la hora del encierro, al que tampoco faltaba, tomando puesto con anticipación en la parte más conveniente, á su entender, para verle pasar, y enterarse si el toro tal ó el toro cuál, en el viaje había hecho ó dejado de hacer algún extraño.

Quando no había incidentes en esta operación, se dirigía tranquilo á su hogar, en espera del día siguiente; pero si sucedía alguno, entonces hasta que no se enteraba de él por completo, indagando hasta la más pequeña causa que hubiese dado á ello lugar, no se retiraba, así fuera la hora que fuese.

El día de la corrida se levantaba más temprano que de ordinario, y su alegría no reconocía límites; su locuacidad no era la habitual, y podía compararse con el colegial que goza de un día de asueto.

El apartado. ¿Iba nuestro hombre á faltar á esta operación, más interesante aún que todas las demás?

Desde mucho antes de comenzar, ya se encontraba con otros amigos en la plaza, dispuesto á presenciar el apartado de las reses, á fin de poder apreciar mejor el ganado de lo que lo había hecho, juzgando por la manera de pasar de una á otra corraleta, cuanto podía dar de sí, y no faltaban ocasiones en que apostaba por este ó aquel cornúpeto, del que salía haciendo lenguas.

Por regla general, le satisfacían de todos toros que veía antes de ser lidiados, aunque después de verificada la fiesta, si ésta dejaba que desear, dijese que era lógico lo ocurrido, porque los toros tenían este ó aquel defecto, los que demostraron en la lidia defectos que él había previsto y señalado á diferentes sujetos.

Jamás llegó tarde á ninguna corrida; antes por el contrario, siempre estuvo en la plaza con el tiempo suficiente para saludar á los amigos y dar unos paseos por el re-

dondel, á más de haber estrechado la mano en los corrales á alguno de los diestros que tomaba parte en la corrida, y haber girado una visita por el *tendido de los sastres*, á fin de ver qué gente se contentaba con enterarse de las peripecias de la fiesta en aquel punto, donde se situaban infinidad de vendedores ambulantes al por menor de diferentes mercancías.

Comenzada la corrida, hacía abstracción de todo, absolutamente de todo, para no perder el más pequeño detalle de cuanto tenía lugar en el redondel.

¡Y cuántas transformaciones no experimentaba su fisonomía durante el tiempo que duraba la fiesta, ora de alegría, ora de sorpresa, ora de indignación!

Un observador que hubiese estado á su lado, y no hubiera quitado la vista de la cara del aficionado, sin mirar para nada cuanto sucediera en el redondel, pudiera describir el éxito de la corrida sin temor á padecer equivocaciones.

Terminada la fiesta, abandonaba la plaza con algún amigo, y por el camino discutían con calor si la suerte *A* ó *B*, ejecutada por *C* ó *D*, estuvo practicada en regla; si el toro *X* tenía estas ó aquellas condiciones; si estuvo bien ó mal lidiado, etc., etc.

Cenaba pensando en la corrida, y, terminada la cena, marchaba al café ó á la reunión de costumbre, y allí nuevas discusiones sobre el mismo tema, hasta que llegaba la hora del descanso.

Pero allí tampoco había terminado su afición; al día siguiente, en la oficina ó el taller, volvía á hablar de los toros como si acabara de salir de la corrida, y lo mismo pasaba al día siguiente y al otro, hasta que llegaba el en que se anunciaba una nueva fiesta.

Y entonces, vuelta á repetirse lo que dejamos referido.

Si por causas ajenas á su voluntad no podía permitirse el lujo de estar abonado, se proveía del billete en el momento en que se abría el despacho.

Quitándolo de aquí ó de allí, y á veces privándose de algo necesario á la vida, siempre se agenciaba lo suficiente para ver sus toros al sol, ó cuando más á sol y sombra.

Como la plaza estaba á poca distancia de la puerta de Alcalá, el ir á pié le servía de distracción, y á pié volvía para tener más tiempo de conversar con sus amigos.

Conocía á todos los aficionados, y eran pocos los toreros á quien no saludaba.

Y así como no faltaba á las corridas de toros, tampoco solía dejar de presenciar las novilladas, en las que veía trabajar á la mayor parte de los picadores y banderilleros que lo efectuaban en las corridas de toros, prefiriendo esta diversión á ir de paseo ó á merendar con sus amigos ó con su familia.

Conocía al dedillo los pelos más generales en cada ganadería, la procedencia de éstas y hasta los cruces que había tenido.

En una palabra, para él no había otra cosa en el mundo que los toros.

El aficionado de hogaño.

Este pierde muchos detalles de la fiesta.

Las corridas para él no son otra cosa que una diversión por la que tiene alguna preferencia.

Aunque habla de ella á menudo, no lo hace con ese entusiasmo que lo hacían los de antaño.

Generalmente, no suele ver los toros hasta que salen por la puerta de los chiqueros.

No ve el encierro, no presencia la prueba de caballos, y son contados los que concurren al apartado.

Si va con anticipación á la fiesta, se ocupa poco de hablar de ella con los amigos, y se dedica, ó á escuchar las piezas que toca la música, ó se sitúa en los corredores cerca de las escaleras que dan acceso á las gradas y palcos para ver las caras de las mujeres que entran, ó en las escaleras ver algo que la pendiente de las mismas le deja.

No corre cuando oye el toque de los clarines para tomar puesto, sino que marcha á ocupar su asiento con tranquilidad.

No hace abstracción de todo en cuanto da principio la corrida; antes por el contrario, se fija en todo, y se olvida de lo que ha ido á presenciar en cuanto hay bronca en cualquier parte, ó si tiran prospectos, ó le sirve de chacota el objeto que corre de uno á otro punto de la plaza, arrojado por algún espectador.

Si llega la ocasión de increpar á la presidencia, es de los primeros en hacer coro y chillar, como es de los primeros en lanzar chirigotas ó flores á la que entra con mantón de Manila ó mantilla blanca.

Durante la corrida no se notan en su rostro las transformaciones que pudieran ser objeto de conocer cuánto goza ó sufre con el espectáculo.

Terminada la corrida, habla un rato del espectáculo, pero no con aquel entusiasmo de antaño y se ocupa más de asuntos ajenos á la fiesta, y más si en el camino hace escala en dos ó tres establecimientos.

Al día siguiente. ¡Oh! al día siguiente apenas si se acuerda de lo que vió, y si le hablan de la corrida, y da algún detalle, y emite opinión sobre la ejecución de las suertes, bien puede asegurarse que lo hace por haberlo leído en algún periódico de toros.

Si no está abonado, ya no tiene aquel afán que tenían sus antepasados por no perder una fiesta; ya no hace los sacrificios que aquéllos, y aun si se terciara, cuando ha hecho ánimos de ir á una corrida, la deja por asistir á una juerga ó ver á la fulanita en el pinar de las de Gómez.

Conoce únicamente á los aficionados que ocupan localidades próximas si cuando asiste á los toros va á una misma localidad, y saluda seguramente, si saluda, á contados diestros.

No asiste á las novilladas, como no sea que no tenga otro punto á que concurrir.

Conoce y distingue los toros de las ganaderías cuando está en la plaza, y eso porque le han dicho de qué vacada proceden, que si no, ni aun eso.

En una palabra, que su afición no es ni con mucho la de aquéllos que asistían á las corridas de la primera mitad de este siglo.

Esto no quiere decir que hoy no haya aficionados tan aficionados como los de antaño, pero son contadísimos.

Las causas que han producido estos efectos, ya las señalaremos en otro número, á fin de no hacer interminable este artículo.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 25 de Septiembre de 1892.

Excuso confesar ingenuamente á mis lectores, que, á juzgar por el cartel de las ganaderías que proporcionaron los bichos para las dos corridas de feria, todos salimos engañados, lo mismo la empresa que los aficionados. La primera, porque así lo demostró anunciando para el primer día los toros de Muruve que se traían *más tronío* y más fama, y los últimos, por opinar como la empresa, que, dada la historia y moños de los de la Viuda, darían juego suficiente para llenar la plaza la segunda tarde.

Pero vean ustedes lo que son las coaas, y vean también cómo no hay que fiarse de historias, cuando se trata de gente que se duerme en los laureles, y de otra que los busca.

La prueba la tenemos en los bichos remitidos por D. José Moreno Santamaría, todos ellos finos, bien encornados y de magnífica lámina; en fin, una corrida bien presentada y la de la temporada.

Ocupada la presidencia por el Sr. Poggio, muy apreciable caballero, que lo mismo entiende de toros que de decir misa (y me quedo muy corto), cruzaron las cuadrillas el ruedo, y una vez apercibidas para la lucha, se puso en libertad al

Primero.

Llamábase el cornúpeto *Jerezano*; era berrendo en negro, botinero, bien puesto y grande.

Entre Pegote, el Chato, Paco Fuentes y el Sastre le señalaron nueve puyazos, que les costaron cinco buenos tumbos y la pérdida de dos jamelgos.

Ma zantini y Guerra se lucieron en los quites.

Galea cuarteó dos pares, mejor el primero que el último, y Tomás, después de clavar un buen par en la atmósfera, cuarteó otro que resultó abierto, trase-ro, etc. etc. El toro cortaba algo el terreno.

Mazzantini, con flamante uniforme morado y oro, brinda y se dirige á *Jerezano*, que se colaba un tanto. Con bastante movimiento en los *pinreles* le dió trece pases, y luego un volapié, con tendencias, por cuarteear algo más de lo que acostumbra. El toro se acula en los tabieros, y allí, alternados con varios telonazos, suelta Luis un pinchazo en hueso, entrando bien y con fe. Después, y con igual guapeza, mete tres pinchazos, bien señalados, seguidos de una corta, en la que fué enganchado por la parte anterior del muslo derecho, sin más percance que sacar rota la taleguilla. Tres cortas más y un pinchazo había dado, cuando le tocaron el primer aviso, echándose el toro inmediata-

mente para que el Jaro le rematara al primer envite. Aun cuando la faena resultó larga, Luis fué aplaudido al retirarse, pues el toro estaba quedado y el matador se tiraba cada vez mejor, pero tenía la fatalidad de dar en hueso.

Segundo.

Llevaba dignamente el apodo. Se llamaba *Soberbio*, y efectivamente lo era.

Saliendo pausadamente nos enseñó su pelo negro, siendo además meano. En cuanto le mostraron un capote se arrancó rematando en las tablas.

El Ronco clavó el primer puyazo, que le costó una terrible caída al descubierto, haciéndole Guerrita un gran quite. El picador fué retirado á la enfermería con una conmoción cerebral. Los montados se hicieron algo los remolones, pero no les valió, pues en las seis varas más que clavarón llevaron cinco terribles costaladas como recuerdo. Un caballo quedó de cuerpo presente.

Cambiado el tercio, Antonio Guerra cuarteó dos buenos pares, y uno y medio Almendro.

Guerrita, adornado de grana y oro, brinda por los buenos aficionados, y parando, y con arte, da doce pases y un gran volapié hasta la mano, que hace rodar al toro sin necesidad de puntilla. (Gran ovación y la oreja.)

Tercero.

Bonito dicen que se llamaba; era berrendo en colorado, aparejado y ojo de perdiz. Aceptó siete puyazos, que pagó con cuatro batacazos, amén de quedarse con dos pencos.

Regaterillo clavó un par bueno al cuarteo, después de salir en falso una vez, repitiendo en su turno con medio á la media vuelta, previas dos pasadas. Galea clavó un buen par.

El toro llegó á la muerte cabeceando, y Mazzantini, después de darle cinco pases, metió una estocada, tirando del sable. Otro pase, y un pinchazo sin soltar, seguido de un volapié un poco caído y tendido, que derribó al animal.

Cuarto.

Retinto oscuro, bragado y coliblanco. Dicen que se llamó en vida *Coriano*. Salió parado, animándose luego que avistó la caballería, de la que aceptó ocho lanzadas, derribando á cuatro jinetes y apagando de paso la luz de tres lamparillas.

Primito, con más decisión y menos medidas que ningún otro peón, se arrancó dos veces al *Coriano*, al que regaló dos pares de pendientes puestos al cuarteo, según es de rigor en estos tiempos de progreso y fin de *siècle*. Su pareja Antonio Guerra metió también al cuarteo un buen par.

Con tal *toilette* pasó el de Moreno Santamaría á ponerse á disposición de Guerrita, quien le recibió con la muleta, dándole dieciocho pases, buenos en su mayoría, seguidos de una corta en su sitio al volapié. Cuatro pases más, y entra con denuedo, dejando un superior volapié hasta los dedos, que hizo doblar al animal. (Muchos aplausos y la oreja al Guerra, que trasteó con gran inteligencia y parando.)

Quinto.

Retinto oscuro, delantero y meano. *Arriero* empezó reservándose más que un vigilante nocturno en noche de agua, pero en cuanto tomó un par de puyazos se creció hasta hacerse duro de veras. En las once varas que tomó derribó á cuatro piqueros y rompió cinco arpas auténticas. Por picar de cualquier modo, la presidencia impuso al picador Sevilla 25 pesetas de multa. La única cosa bien hecha que en materia de toros puede anotarse en las páginas de oro del Sr. Poggio. Sea enhorabuena.

El público tocó las palmas á los maestros al cambiar el tercio, y éstos correspondieron tomando los palos.

Mazzantini clavó un par desigual y otro superior al cuarteo.

Guerrita, sin floreos, porque no se prestaba el toro

por lo muy apurado que llegó, cuarteó un buen par, repitiendo con un palo.

Luis se dispuso á terminar las fatigas de *Arriero*, consiguiéndolo de un buen volapié, precedido de trece pases bastante bailados.

El puntillero despachó al primer golpe, y Mazzantini escuchó palmas.

El presidente, atendiendo al indiscutible mérito de los pases empleados por el diestro, le obsequió con la oreja de la víctima.

Sexto.

Berrendo en colorado, aparejado, botinero, buen mozo, y por mal nombre *Verguero*. Con poder, y queriendo siempre, arremetió doce veces contra los montados, á los que derribó en cinco ocasiones, dejando tendidos cinco potros. El Guerra, que de salida había dado tres verónicas, y Mazzantini pasaron á la *limón*, luciendo ambos en los quites y escuchando continuamente palmas.

Al cambiarse el tercio, Mazzantini tomó los palos, ofreciéndoselos á Guerrita, quien, saliendo por delante, clavó un par de frente superior, siguiendo Luis con otro en igual forma, tan bueno como el de su compañero. (Muchas palmas y música.)

Almendro, después de pasarse dos veces, cerró con un par á la media vuelta.

Guerrita encontró á *Verguero* entre dos caballos, y le sacó de tal querencia con once pases, dando á continuación un pinchazo en hueso. Cinco pases más y una corta. Siete pases y un volapié hasta la mano, algo delantero, puso fin al toro y á la corrida.

RESUMEN.

El ganado de D. José Moreno Santamaría ha sido el mejor presentado, y que más satisfecha ha dejado á la afición este año.

Mazzantini, muy desgraciado en su primero, pero tirándose siempre como un valiente y de un modo superior. No obstante los muchos pinchazos que propinó, fué aplaudido. En los demás toros estuvo regular. En quites y brega general, muy activo, deseando agradar y siempre en su puesto. En palos bien, especialmente en el último toro. Ganó palmas toda la tarde.

Guerrita, superior en los toros segundo y cuarto, y en el último, aceptable. En banderillas muy guapo, y en toda la brega, con la actividad y alegría que le distingue. Ganó muchas palmas.

Con los palos, Galea, Antonio Guerra y Primito; el más desgraciado, Regaterillo. Con el capote, todos cumplieron.

De los picadores, Pegote y el Chato.

Los servicios, buenos.

Caballos arrastrados, 18.

El presidente, Sr. Poggio, apurando horriblemente unos toros hasta que no podían con el rabo, y en alguno, precipitado.

El Corresponsal.

TOROS EN GRANADA

Corrida celebrada el 23 de Octubre de 1892.

Comenzó á las tres en punto, presidiéndola el Teniente Alcalde Sr. Muñoz.

La entrada fué muy mediana, sobre todo en la sombra, notándose un gran vacío en las localidades de preferencia.

Hecho el despejo, asomó por la puerta del toril *Mulato*, que era negro y bien puesto de herramientas.

A los de tanda, que eran el Gano, Melilla y el Calésaro, se acercó ocho veces con escasa voluntad, dándole tres porrazos sin causar bajas en la cuadra.

Maguel cita al bicho intentando el quiebro, resultándole un par muy desigual, que se aplaudió por la buena voluntad que demostró el muchacho. Berrinche puso un buen par á la media vuelta, y Antonio cuarteó otros dos palos, también buenos.

Lagartijillo, ataviado de verde oscuro y oro, tomó al *Mulato* en corto y ceñido, dándole algunos buenos pases. El toro estaba incierto, y costó mucho trabajo componerle la cabeza. Por fin Antonio pudo deshacerse de él con una estocada baja. (Palmas y pitos.)

Fué el segundo *Gazpachero*; negro, corniabierto y listo de piés.

La primera puya la tomó de refilón, y después, sin poder ni coraje y á fuerza de acosarle los piqueros, aguantó seis varas más, propinando dos tumbos y asesinando un jaco.

Lobito y Vaquerito le colgaron cinco caireles, ni buenos ni malos, y el *Gazpachero* pasa á poder del debutante Bonarillo, que vestía un bonito traje azul y oro.

El espada trasteó muy movido, y entrando á matar por derecho dejó un buen pinchazo en lo alto. El toro se declara buey de solemnidad, y después de dar al diestro tres coladas y desarmarlo una vez, recibió tres medias estocadas, un poquito delanteras las tres, un pinchazo hondo y una hasta el puño. (Muchas palmas á Bonarillo, que estuvo muy valiente, á pesar de las malas condiciones del animal.)

Coqueto, berrendo en negro, listón y cornigacho, ocupó el tercer lugar. Salió con muchos piés y se huyó á la primera vara. Después aguantó cinco picotazos más, dió tres revolcones y mató un penco.

Bernardo Hierro cuarteó un buen par; Maguel dejó uno abierto á toro parado, y Bernardo, después de una salida, dejó otro en la misma forma.

Antonio Moreno empleó con *Coqueto* una faena superior. Lo pasó en corto, ceñido, en la misma cabeza, y dejó una gran estocada que resultó contraria por atracarse de toro. Tan lucida faena fué completada con un gran descabello á pulso. (Ovación y la oreja.)

Al cuarto le llamaban *Alcahueto*, y era corniveleto.

Si llega á vivir cuando regían *Las Partidas*, le dan una tunda de azotes que lo vuelven loco por su bajo oficio.

En estos tiempos, y en clase de toro, lo hubiera fogueado.

Pero por algo hay Providencia para los bueyes, y el de mi cuento se libró del tostón que merecía, á fuerza de echarle los piqueros los caballos encima.

A pesar de todo, el buey tomó cinco ó seis varas, de refilón las más, y ninguna en regla, sin que produjera graves desperfectos en los hipógrifos.

Como el animalucho, sin dejar de ser cobarde, cortaba el terreno, tuvo que ser banderilleado pésimamente á palillos sueltos y proporcionó una buena silba á los infelices Lobito chico y Vaquerito que salieron á poner los palitos, sin conseguir más que acosoncitos y pititos.

Bonarillo dió al avechuelo mejor muerte que la que merecía aquella mona con cuernos, pues después de media algo delantera, tendió al *Alcahueto* con una buena hasta la mano, que le valió palmas y la oreja del carabao, que tenía en vida la misma facha que una vaca suiza.

Y vamos al quinto, apodado *Bolichero*, negro como el difunto, cortito de cuerna, engallao y de buena presencia.

El pobre *Bolichero*, que salió con piés y mucha presencia, desmintió el refrán taurino de que no hay quinto malo.

Es posible que esto se debiera á ignorancia, y no á mala voluntad, y falta de poder, cabeza y bravura, porque de otro modo hubiera sido un bicho bueno.

Tomó en junto siete varas y dió tres revolcones á los piqueros, y le pusieron entre Hierro y Berrinche cinco palillos.

Antonio brinda al Sr. Marqués de Dilar y hace con el *Bolichero* la mejor faena de la tarde, componiéndole la cabeza con varios pases en corto. Lagartijillo

da en las tablas un soberbio volapié, mojándose los dedos, y el toro cae sin puntilla.

El pueblo soberano aclama á Lagartijillo, y hace que el presidente le regale la oreja de *Bolichero*, mientras el redondel se llena de sombreros y cigarrillos.

El Marqués de Dilar regaló al espada una sortija de brillantes.

A Gorrero le colocaron diez puyas, y tuvo el honor de ser banderilleado por los maestros.

El granadino hace una salida falsa con mucha vista. Bonarillo cuelga uno desigual, quebrado, y Antonio cuarteo uno, entrando con mucha gracia, pero se le fué á lo bajo un palillo.

Los dos repitieron con dos magníficos pares al cuarteo. (Palmas y música.)

Bonarillo empezó su faena con un buen cambio, dió una estocada que resultó caída; luego otra hasta la mano, bien puesta, y remató con la puntilla.

RESUMEN.

La corrida resultó mediana.

El ganado, muy flojo, con poca voluntad y poder, quizás por los muchos días que ha estado en los corrales.

De los espadas, *Lagartijillo*, que dió dos volapiés de los mejores que en esta plaza se han visto.

Bonarillo es un principiante muy aventajado, que tiene mucho corazón y mucha vista. Con el tiempo, y si no se echa atrás, llegará á ser un buen espada; pero todavía le falta bastante para ello, pues no todo se consigue con desearlo. Sin embargo, parece que va por buen camino; si no se duerme sobre estos primeros laureles, puede llegar á ser un buen torero y un matador de los mejores.

Los banderilleros, no hicieron nada de particular.

De los picadores, Infantes.

La presidencia, bien.

Caballos, 9.

PAQUIRO.



Ajustes.—Aún no sabemos que la empresa de Madrid tenga ultimados los ajustes de diestros que han de tomar parte en la próxima temporada.

Se dice en algunos círculos, no sabemos con qué fundamento, que se cree posible figure en el cartel el espada *Cara-ancha*, y que pudiera ser que también apareciera ocupando el último lugar Antonio Fuentes, si se vencieran las dificultades que parece hay para que tome la alternativa.

Hay quien da como probable que éntren en la combinación otros espadas, sonando los nombres de Angel Pastor, Valentín Martín, *Lagartijillo*, *Torerito* y *Fabrilo*.

Fijo aún nada hay más que las contratas de Mazzantini y *Guerrita*, como hemos dicho en más de una ocasión.

Ecijano.—El espada Juan Jiménez (*Ecijano*) tiene ajustadas ya para el corriente año nueve corridas de toros.

Días hábiles.—En la primera temporada del año próximo tiene la empresa los siguientes días hábiles para celebrar corridas de toros:

Mes de Abril.—Domingos 2, 9, 16, 23 y 30.

Mes de Mayo.—Domingos 7, 14, 21 y 28; jueves 11, día de la Ascensión, y lunes 15, San Isidro.

Mes de Junio.—Domingos 4, 11, 18 y 25; jueves 1, día del Corpus, y jueves 29, día de San Pedro.

Mes de Julio.—Domingos 2, 9 y 16.

Total, 16 domingos y 4 fiestas.

Enlace.—El día 11 contrajo matrimonio en Córdoba la señorita Tránsito Guerra, hermana del renombrado diestro Rafael Guerra (*Guerrita*), con el joven D. José Escamilla, hijo del ex-diputado provincial del mismo apellido.

Los cónyuges recibieron la bendición nupcial de manos del canónigo magistral de aquella diócesis, siendo apadrinados por los condes de Cárdenas.

Fueron testigos el general Sartorius y el Jefe de Telégrafos, á cuyo cuerpo pertenece el novio.

Los novios, que recibieron muchos y valiosos regalos de los padrinos y amigos de ambas familias, salieron para Málaga, donde pasarán la luna de miel.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Juan Gómez de Lesaca

pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Fuentes Merino, calle del Príncipe, núm. 8, Madrid.

Torerito.—El matador de toros Rafael Bejarano (*Torerito*) contraerá matrimonio en Córdoba el día 20 del actual, con la señorita doña Carmen Sánchez, sobrina del célebre espada Rafael Molina (*Lagartijo*).

D. E. P.—El día 10 del corriente Enero falleció en Sevilla el torero Joaquín Berro, que viajando en el ferro-carril furtivamente por falta de recursos, al ver al revisor, se arrojó del tren estando en marcha, con tan mala suerte, que quedó medio destrozado por las ruedas.

Madrid.—Para ayer no se anunció espectáculo alguno en nuestro circo taurino.

Es probable que hasta el último domingo del corriente mes ó primeros del próximo no se celebrará ninguna corrida de novillos.

Reverte.— corridas que hasta ahora tiene contratadas este apreciable diestro para la temporada próxima, son las siguientes:

Abril.—Día 2, Sevilla; 7, Cádiz; 16, 18, 19 y 20, Sevilla; 23, Barcelona.

Mayo.—Día 14, Palma de Mallorca; 21, Barcelona; 25 y 26, Córdoba.

Junio.—Días 1 y 4, Granada.

Julio.—Días 23 y 25, Santander.

Agosto.—Días 15 y 16, Badajoz; 21 y 22, Bilbao.

Septiembre.—Días 21, 22, 23 y 24, Valladolid.

PARA CONTRATAR AL ESPADA

Francisco Bonal (BONARILLO)

pueden dirigirse las empresas á D. Ramón López, plaza del Rastro, 7, Madrid, y á D. Fernando Escobar, calle del Tinte, 7, Sevilla.

Enfermo.—Se encuentra gravemente enfermo el conocido ganadero D. Antonio Miura.

Muy sinceramente deseamos un pronto restablecimiento.

Ostioncito.—Este conocido banderillero ha dejado de pertenecer á la cuadrilla de Reverte, no teniendo noticia de quién será el que ocupe la vacante.

Alicante.—Según nuestras noticias, el activo empresario de la plaza de toros de Cartagena se

ha quedado en arrendamiento con la de Alicante para el corriente año.

APODERADOS.

El del espada Juan Jiménez (*Ecijano*) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Para contratar al matador de novillos Francisco Piñero (*Gavira*), pueden dirigirse las empresas á su apoderado en Madrid D. Federico Escobar, que tiene su domicilio en la calle del Humilladero, 7, principal, y en Sevilla á D. Antonio Ruiz, calle de Daoíz, núm. 9.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Vargas (*Minuto*), y al matador de novillos Francisco Piñero *Gavira*, pueden dirigirse á Federico Escobar, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Miguel del Cid, núm. 38.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (*Bebe chico*), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, núm. 2.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—El espada Joaquín Navarro (*Quinto*) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (*Bombita*), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

JUNTA EXPLOTADORA

DE LA

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO

Se arrienda la plaza de toros de esta capital, con sujeción al pliego de condiciones que está de manifiesto en esta Presidencia, y tipo de 2.500 pesetas anuales, cuyo acto tendrá lugar en la calle de Alfonso XII, núm. 3, el día 29 de Enero del corriente, de once á doce de su mañana.

Toledo 11 de Enero de 1893.—*El Presidente.*

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascueto, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

GANADERÍAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.015.